

TEMA 3. EL TEATRO ESPAÑOL EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX (Benavente, Valle-Inclán, Lorca)

La historia del teatro español del primer tercio del siglo XX está marcada por dos tendencias que pugnan por acaparar la escena: la del teatro comercial, protagonizada por la figura de Jacinto Benavente, y la de los intentos de renovación, entre cuyos representantes destacan las figuras de Valle-Inclán y Lorca. Solo las obras de los innovadores se acercan a las modernas corrientes de la dramaturgia europea de principios de siglo.

3.1. El teatro comercial

En las primeras décadas del XX se produjeron diversos intentos de renovación del panorama teatral, dominado hasta el final del XIX por el drama realista y las obras de José Echegaray, marcadas estas por un romanticismo exagerado y un gran apasionamiento verbal y gestual. Sin embargo, los intentos de renovación del drama no tuvieron mayor éxito y triunfaba en los escenarios lo que hoy conocemos como teatro comercial. Las corrientes teatrales preferidas por el público burgués que asiste a las representaciones son: el teatro cómico, el teatro poético en verso y, sobre todo, la comedia burguesa de Benavente.

a) El teatro poético. En la primera década del siglo XX resurgió un teatro en verso vinculado a la estética modernista e inspirado en el drama romántico decimonónico, aunque menos exagerado y retórico que este. Era un teatro de evasión, muy preocupado por la forma y falto de compromiso con la compleja realidad de la época. Se inspiraba en las gestas heroicas del pasado para destacar los valores supremos de la patria. Sus principales cultivadores fueron Eduardo Marquina y Francisco Villaespesa.

b) El teatro cómico. La finalidad principal del teatro cómico era el entretenimiento y solía acompañarse de música. Entre los autores que cultivaron este tipo de teatro, destacan:

- **los hermanos Álvarez Quintero**, cuyos sainetes son piezas breves en las que se ofrece una visión amable y estereotipada de la sociedad, sin intención crítica, como se plasma en *El genio alegre* (1906).
- **Carlos Arniches**, que evolucionó desde sainetes castizos madrileños hasta lo que él denominó “tragedia grotesca” (*La señorita de Trévez*, 1916), en la que la apariencia humorística encierra una voluntad de denuncia de la realidad nacional, caracterizada por la ignorancia, la hipocresía y el vacío espiritual.
- **Pedro Muñoz Seca**, creador del “astracán”, género que provoca la risa mediante situaciones disparatadas. Su mejor “astracana” fue *La venganza de don Mendo*, parodia en verso de los dramas históricos.

c) La comedia burguesa de Jacinto Benavente. Jacinto Benavente (Premio Nobel de Literatura en 1922) creó un nuevo teatro realista en el que se exponen comportamientos y costumbres de la alta burguesía a través de personajes refinados que dialogan con elegancia y agudeza. El drama de Benavente compone una crónica, casi siempre amable, de las preocupaciones y los prejuicios burgueses, por medio de una suave ironía. Censura, con indulgencia, los vicios de la clase alta tales como la preocupación por las apariencias, los prejuicios y convencionalismos sociales, el inmovilismo o el materialismo. Su estilo se caracteriza por un tono mesurado, el minucioso realismo en la composición de situaciones y el buen gusto en el manejo de la lengua.

Entre sus obras destacan *La malquerida* (1913) –drama rural sobre la honra, con personajes campesinos y habla popular- y *Los intereses creados* (1907) – farsa magistral, con personajes extraídos de la comedia del arte italiana, que pretende mostrar cómo la sociedad basa su funcionamiento en una compleja red de intereses materiales.

3.2. El teatro renovador

Unamuno y **Azorín** protagonizaron los primeros intentos de renovación teatral. El **teatro desnudo** de Unamuno es un drama de ideas que supone la reducción de los personajes al mínimo; la acción dramática apenas existe y es sustituida por la palabra. *Fedra* (1910) o *El otro* (1926) son algunas de sus obras. El **teatro antirrealista** de Azorín propugna obras que incluyen lo subconsciente y lo maravilloso. Entre sus dramas, destaca la trilogía *Lo invisible* (1928). Sin embargo, y pese a los intentos de Unamuno y Azorín, entre otros, el teatro español de las primeras décadas solo alcanzó la cima con la obra de Valle-Inclán y Lorca, cuyos dramas, además de influir decisivamente en el teatro posterior, siguen siendo vigentes hoy día.

a) RAMÓN M^a DEL VALLE-INCLÁN (Villanueva de Arosa, 1886- La Coruña, 1936): En la trayectoria dramática de Valle-Inclán se observa una constante voluntad de renovación formal y temática. Su teatro no se ajustaba al espacio escénico de la época pues su representación exigía técnicas especiales, lo que implicó su exclusión de los escenarios y el cuestionamiento de la condición dramática de sus obras. Progresivamente, Valle evolucionó hacia su creación máxima -el esperpento- cuyos elementos se observan incipientemente en sus primeras obras.

En una **primera época modernista**, compone *El marqués de Bradomín*, en la que ya destaca el empleo de la caricatura aunque a través de personajes con lenguaje y actitudes realistas. Al margen de estos inicios modernistas, la producción previa al esperpento se organiza en dos ciclos:

- **El ciclo mítico.** Estas obras (*Comedias bárbaras*, *El embrujado* y *Divinas palabras*) están relacionadas por sus temas, personajes, atmósfera y significado, y se localizan en una Galicia mítica, intemporal. Se representa una sociedad arcaica, regida por fuerzas primarias. Los conflictos dramáticos se centran en la lujuria, la soberbia, la crueldad, el despotismo, el pecado, el sacrilegio, la superstición y la magia.

La trilogía de las *Comedias bárbaras* está compuesta por *Águila de blasón* (1907), *Romance de lobos* (1908) y *Cara de plata* (1922), y dramatiza la tragedia de los Montenegro. Sus personajes actúan movidos por oscuras razones y el protagonista, don Juan Montenegro, representa a la decadente aristocracia rural. *Divinas palabras* (1920) gira en torno a Laureaniño el Idiota, un enano hidrocefalo expuesto en las ferias por sus familiares para ganar dinero.

- **El ciclo de las farsas** constituye otro paso hacia el esperpento. Mezclan lo sentimental y lo grotesco y se inicia la deshumanización de los personajes-marioneta. *La Reina castiza* constituye una sátira demoledora del reinado de Isabel II. (Cuando se estrenó, en 1931, se convirtió en pieza emblemática de la causa republicana, a la que se había adherido Valle-Inclán.)

El **esperpento** constituye la cima artística de Valle-Inclán y él mismo denominó así a cuatro de sus obras: *Luces de bohemia* (1920), *Los cuernos de don Friolera*, *Las galas del difunto* y *La hija del capitán*, estas tres últimas incluidas bajo el título de *Martes de Carnaval* (1930). El **esperpento**, definido en *Luces de bohemia*, constituye una estética que refleja una actitud tremendamente crítica y corrosiva respecto a la realidad. Implica una deformación sistemática de la realidad en forma caricaturesca para subrayar las contradicciones existentes entre las conductas de la sociedad y los valores que esta defiende: Valle-Inclán cosifica y animaliza a los personajes; por las obras pululan borrachos, prostitutas, pícaros y mendigos, artistas fracasados y bohemios, presentados como marionetas sin voluntad; personifica animales y objetos; selecciona los aspectos más indignos y los mezcla con los más delicados; los escenarios dominantes son tabernas, burdeles, antros de juego, interiores míseros o calles inseguras del Madrid nocturno; une el lenguaje lírico a la expresión más soez... Todo ello para denunciar la realidad social y política de España.

En *Luces de bohemia* se cuenta el dantesco viaje del poeta ciego Max Estrella, guiado por don Latino de Hispalis, por diversos lugares madrileños, hasta su muerte en la puerta de su propia casa. La acción abarca desde el atardecer a la noche del día siguiente. Esta obra constituye una feroz sátira política y social de la España del momento y pretende despertar el espíritu crítico del espectador. Por su parte, el ejército español es tema central para el esperpento en *Martes de Carnaval*. Por ejemplo, *La hija del capitán* ataca implícitamente la dictadura de Primo de Rivera.

b) FEDERICO GARCÍA LORCA (Fuentevaqueros, 1898 – camino Víznar a Alfacar, 1936): Creó el verdadero teatro poético. El drama se concibe como un espectáculo total en el que, además de la palabra, cobran especial importancia la música, la danza y la escenografía. Los temas lorquianos -la frustración, la esterilidad, la muerte o el paso del tiempo- se estructuran en sus obras en torno a dos principios básicos que aparecen como fuerzas opuestas: el principio de autoridad, que representa el orden, la tradición, y el principio de libertad, que encarna el deseo, la imaginación. El lenguaje teatral de Lorca, como el de su poesía, está cargado de símbolos -el agua, la luna, el caballo o la sangre- y connotaciones. Sus dramas pueden clasificarse en tres etapas:

➤ **Primeros dramas y farsas**

Sus primeros dramas están emparentados con el teatro modernista: *El maleficio de la mariposa* (1919) y *Mariana Pineda* (1923) son obras escritas en verso. La última es un drama histórico sobre la vida de la heroína granadina ajusticiada en el reinado de Fernando VII por bordar una bandera liberal.

Las farsas de Lorca desarrollan el conflicto de los matrimonios de conveniencia entre un viejo y una joven. El dramaturgo criticó las convenciones del teatro comercial por medio de formas populares del teatro de títeres como las farsas para guiñol (*Tragicomedia de don Cristóbal y la señá Rosita*) y las farsas para personas (*La zapatera prodigiosa* y *El amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín*).

➤ **Comedias “imposibles”**

Bajo la denominación de “teatro imposible” se reúnen *Así que pasen cinco años* y *El público*. En ellas se observa la influencia del surrealismo y se explora un nuevo concepto teatral que anticipa la ruptura de la lógica espacio-temporal, el desdoblamiento de la personalidad o la posibilidad de varias interpretaciones de la obra. *Así que pasen cinco años* (1931) presenta un complejo simbolismo relacionado con temas que obsesionan al autor: la nostalgia de la infancia, la imposibilidad de cumplir los sueños, el amor o la muerte. *El público* (1933) dramatiza el proceso mental de un director de escena, dedicado al teatro convencional, que ha intentado reprimir su homosexualidad. En la obra está presente el mundo onírico con múltiples personajes simbólicos.

➤ **Tragedias y dramas**

La cima de la producción teatral de Lorca la forman las “tragedias rurales” escritas entre 1933 y 1936: *Bodas de sangre*, *Yerma* y *La casa de Bernarda Alba*. A ellas hay que añadir el drama *Doña Rosita la soltera*. Comparten las cuatro piezas el protagonismo de la mujer y el tema de la represión que ejerce la moral establecida sobre su amor y su sexualidad. Son obras acerca de la libertad individual, la frustración de los deseos y la soledad de la mujer española. Las tragedias lorquianas se desarrollan en un ambiente rural en el que las fuerzas naturales imponen un destino trágico. Su argumento tiene escasa importancia, hay pocos personajes principales e intervienen coros.

Bodas de sangre dramatiza el poder de la pasión, del sexo, de la tierra. La obra parte de un suceso real, la huida de una novia con su antiguo novio el día de su boda. Lorca incluye las fuerzas alegóricas de la Luna y la Muerte, que conducen a los protagonistas hacia un final trágico. En *Yerma*, la esterilidad se presenta como una maldición para la protagonista que, ante la imposibilidad de tener hijos, acaba matando a su marido. *La casa de Bernarda Alba* desarrolla la lucha entre el principio de autoridad, encarnado en Bernarda, quien dicta años de luto y reclusión para sus hijas por la muerte de su marido, y el principio de libertad, representado por Adela, la menor, quien mantiene relaciones ocultas con Pepe el Romano, el prometido de su hermana Angustias. Descubierta el hecho, Adela se suicida. La acción transcurre en un espacio hermético y queda enmarcada por la primera y última intervención de Bernarda: “Silencio”.

Para algunos estudiosos, *La casa de Bernarda Alba* entronca con *Doña Rosita la soltera*, que aborda el tema del tiempo, detenido para la protagonista que espera inútilmente el regreso de su novio de América. Rosita, como las hijas de Bernarda, es víctima de la propia sociedad, para quien se convierte en “la solterona”.

En suma, el tema expuesto ha pretendido describir el panorama teatral del primer tercio del siglo XX, en el que las propuestas convencionales del teatro comercial contrastan con el teatro renovador, y en el que destacan figuras como las de Jacinto Benavente, Ramón del Valle-Inclán y Federico García Lorca.